

Verdadera significación

S. de R. UNION CHAUFFEURS

Las castas parasitarias, secundadas por las taifas sindicalistas del camaleonismo, están empeñadas en borrar de la historia el verdadero origen y significación del 1º de Mayo. Con ese objeto ha sido declarado día de fiesta incluso en regímenes dictatoriales monstruosos, y partidos llamados obreros y organizaciones sindicales colaboracionistas realizan aparatosas manifestaciones, con lo que pretenden patentizar que la grey esclava está encantada con la maldita existencia que soporta. Iguales mascaradas vergonzantes realizan las huestes acaudilladas por los tenebrosos ensotanados que responden a la dinastía papal y las otras sectas religiosas. Porque absolutamente todos están empeñados en extirpar todo motivo de rebeldía y concitación a la destrucción de los sistemas imperantes y perpetuar los privilegios y las vigentes formas de explotar y oprimir.

El 1º de Mayo tuvo su origen en el asesinato legal de los anarquistas que fueron llevados a la horca, en 1887, en Chicago, la Fenicia del Norte, por el sólo hecho de propagar el verbo de redención anárquica y orientar heroicamente los grandes movimientos proletarios que perseguían entre otras conquistas, la jornada de 8 horas, esforzándose por imprimirles finalidades más ampliamente emancipadoras.

Esa monstruosa sanción jurídica ne tuvo otra base que un criminal complot policial, como se comprobó más tarde al ser revisado el proceso,

proclamándose la inocencia de los mártires. Pero la canalla dorada que explotaba y oprimía horriblemente al pueblo norteamericano, había consumado su vandalismo y estaba satisfecho. Y creyó que ahogando en sangre las ansias de redención y haciendo pender de los patibulos los cuerpos de los denodados apóstoles del ideal anarquista, había asegurado su eterno predominio. Pero, todo lo contrario, la tragedia de Chicago tuvo repercusiones mundiales y la fecha, fué consagrada, por el proletariado universal, como día de recordación de todas las víctimas de las luchas por la libertad y de protesta contra todos los despotismos. Y a partir de entonces, todos los 1ros. de Mayo tuvieron sus tragedias y mártires. En la Argentina se destacó el de 1909, por haber las fuerzas policiales masacrado al pueblo en la plaza Lorea, hoy del Congreso, de cuyo vandalismo resultaron diez muertos y muchos heridos. El héroe de la jornada fué el jefe de policía coronel Falcón, que ordenó la masacre, y que meses después murió en un atentado realizado por un hijo del pueblo. La burguesía para perpetuar la memoria de su fiel servidor, le erigió un monumento y lo recuerda como símbolo del régimen. Y también el proletariado orientado por los anarquistas, siguió rememorando el 1º de Mayo en su verdadera significación, hasta 1930 en que se instauró en el país la dictadura uriburista, de la que derivó el largo período de

oprobiosa tiranía que aun sigue pisoteando los mismos derechos políticos republicanos, estrangulando el pensamiento y esforzándose por hacer revivir todo lo más odioso del pasado.

Es bien claro y patente el significado de este día. También lo es que nuestra misión hoy como ayer no puede ser otra que poner de manifiesto la verdad histórica del 1º de Mayo, contrarrestar la obra infame de los turiferarios del sindicalismo y de los partidos seudo obreristas y revolucionarios, y, también, reivindicar nuestros derechos a la actuación libre en la organización, la propaganda y cuanto es indispensable a la defensa contra la explotación y las tropelías del Estado. Por lo tanto, que los camaradas del volante tengan bien en cuenta tales objetivos de nuestro gremio y del movimiento forista en general, y hagan lo posible porque el proletariado todo se comente de ellos. — LA COMISIÓN

De Zárate

Dadas las circunstancias que obligan la aparición por demás irregular de «O. Obrera» fué imposible informar más ampliamente a su debido tiempo de lo siguiente: A mediados de enero último los obreros del frigorífico de esta localidad, adheridos a la U.S.A., fueron llevados a la huelga, sin resolución de asamblea previa. El conflicto fué provocado obedeciendo a directivas bolcheviques. Apareció un manifiesto de Avellaneda, encabezado por el S. de la Industria de la Carne, en el que se demandaba 15 días de vacaciones, 85 horas por quincena (se trabajaban 60 horas) y cierto aumento en los jornales. Duró 15 días la huelga y fué declarada ilícita. Fué un fracaso, puesto que volvieron al trabajo en peores condiciones, sufriendo incluso la selección de los personales. — Corresponsal.



AÑO XII
NRO. 89

Organización Obrera

1887 - 1º DE MAYO - 1945

A. II. T.

MAYO 1º
DE 1915



REAFIRMACION

Hoy, cincuenta y ocho aniversario de la tragedia de Chicago, por sobre todas las mistificaciones y falseamientos históricos, es día de recordación de las miríadas de víctimas sacrificadas en aras de la verdadera justicia y liberación de los oprimidos, y de protesta contra el reinado del expolio capitalista y tiranía de los Estados. Así debe ser rememorado el 1º de Mayo, efeméride que tuvo su bautismo de sangre en los días sombríos y luctuosos que el proletariado del hemisferio norte insurgió en demanda de más humanitarias condiciones de vida y las fuerzas pretorianas de la plutocracia yanqui, sembraban la desolación y la muerte en defensa de un régimen republicano-democrático que desarrollaba vertiginosamente y acrecía su poderío político-económico mediante las más bárbaras y horribles formas de esclavizar y exterminar a la grey productora. Y así ha sido consagrado, a través del tiempo, en todas partes, mediante huelgas y actitudes colectivas de acentuado matiz revolucionario, por el proletariado no sometido a las directivas traidoras de los partidos marxistas pseudo emancipadores (socialistas y «comunistas») y de las incubadas en los reductos del sindicalismo posibilista o camaleón (hoy C. G. T. y U. S. A.). Es a partir de caer los pueblos americanos bajo las oligarquías de las viejas castas conservadoras y bajo el neo despotismo militares fascizantes, y enseñorearse en el mundo la ultrareacción autoritaria más terrorífica, que las organizaciones obreras y los movimientos revolucionarios orientados anárquicamente dejaron de exteriorizar, en manifestaciones y mítines, los sentimientos libertarios y vindicativos que fueron el verdadero exponente en las jornadas heroicas que se rememoran, y de patentizar la significación histórica del 1º de Mayo. Pero que, a pesar del desencadenamiento de las más feroces represiones y hallarse los pueblos gimiendo bajo un expolio económico atroz y tiranías que hacen revivir los siniestros períodos del medioevo, esas organizaciones y movimientos, mediante los medios de que pueden valerse, prosiguen contrarrestando la prédica deletérea y

acción castradora de los líderes políticos y sindicalistas que, en nombre de la democracia, del «comunismo» y de la emancipación proletaria, contribuyeron al advenimiento del nazifascismo y contribuyen eficazmente a perpetuar el desesperante estado de cosas; y se esfuerzan, también, por hacer reaccionar al proletariado contra las condiciones abyectas en que se vive, y manifestarse, en este día, con la insurgencia, la altivez y heroicidad de otrora, única forma de reivindicar la fecha gloriosa del 1º de Mayo y reivindicar los derechos a la vida libre y feliz.

En la Argentina, esa gran misión social la cumplió y viene cumpliendo la F. O. Regional Argentina y los anarquistas en general. Y consecuente con ese rol histórico y en defensa de los más sublimes postulados de liberación social, concita al proletariado, al pueblo todo, a esforzarse por despojar al 1º de Mayo de los oropeles orgiásticos con que lo disfrazan los ariseos de las religiones, de la política, explotadores y tiranos, e imprimirle su verdadero carácter de protesta contra todas las injusticias e infamias sociales, y de exponencia de anhelos de abatir todos los baluartes, tras los cuales se parapetan los privilegios y la explotación y sojuzgamiento de unos por otros. Abandonar el trabajo en son de fiesta, no sólo es desnaturalizarlo, sino, lo que es más vergonzante y doloroso, prestarse a la celebración de la verdadera orgía que, a costa de las miserias, de los crueles padecimientos y de la misma vida, realizan todo el año los que explotan y oprimen.

PENSAMIENTOS

Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por consiguiente realizarla en su vida, sino reconociéndola en los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad es la libertad de todos: porque yo no soy realmente libre, no sólo en ideas, sino también en hechos, más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su conformación y su sanción en la libertad y en el derecho de todos mis iguales.

MIGUEL BAKUNIN

El FILOFASCISMO y el PROLETARIADO

Puede decirse que a partir de la demagogia filofascista provocada por el asalto al poder encabezado por el generalísimo Uriburu, en 1930, se empezó a sufrir en Argentina el sarampión innovacionista de lo que se dió en llamar totalitarismo. En moral, en política, en economía y finanzas, las modalidades del nazi-fascismo iban injertándose en el tronco y en los tallos del decantado Estado republicano. Pero con más habilidad y conocimiento de causa que ahora, porque—ilustra revelarlo—los especialistas que inyectaban el virus habían sido aventajados discípulos del marxismo (además de los muchos funcionarios que eran hijos putativos de Marx, la dictadura estaba asesorada por dos ministros del partido socialista independiente, incipiente rama de la social-democracia criolla). En puridad de verdad, no hay expertos que superen, en materia de social nazismo o fascismo, a socialistas y bolcheviques. El secreto está en que marxismo y nazifascismo son consustanciales.

Después de ciertos cambios, más aparentes que reales, en el régimen filofascista, se produjo otro golpe o contragolpe que encaramó en el poder, en año 43, a un grupo de coroneles, al parecer más resueltos a imitar el totalitarismo rabioso. Tan rabioso, que unos a otros se arrojaron por la borda, para quedar haciendo pata ancha, desgraciada o afortunadamente, no los más fieles a esa ortodoxia, sino los más resueltos a satisfacer sus ambiciones y las concupiscencias del poder, sin reparar en medios, al extremo que hoy le entonan loas a la democracia y se someten a las más extremas exigencias de las naciones «asociadas» en la guerra contra la coalición nazi-fascista. Lo que no ha podido impedir que la

demagogia filofascista provocada por el asalto al poder encabezado por el generalísimo Uriburu, en 1930, se empezó a sufrir en Argentina el sarampión innovacionista de lo que se dió en llamar totalitarismo. En moral, en política, en economía y finanzas, las modalidades del nazi-fascismo iban injertándose en el tronco y en los tallos del decantado Estado republicano. Pero con más habilidad y conocimiento de causa que ahora, porque—ilustra revelarlo—los especialistas que inyectaban el virus habían sido aventajados discípulos del marxismo (además de los muchos funcionarios que eran hijos putativos de Marx, la dictadura estaba asesorada por dos ministros del partido socialista independiente, incipiente rama de la social-democracia criolla). En puridad de verdad, no hay expertos que superen, en materia de social nazismo o fascismo, a socialistas y bolcheviques. El secreto está en que marxismo y nazifascismo son consustanciales.

Pero donde el filofascismo de la dictadura imperante acusa síntomas de confusión y catastrofismo más extremos, y donde sus medidas amenazan provocar consecuencias por demás funestísimas, es en el terreno económico-social que comprende las «relaciones entre capital y trabajo», y por sobre todo, en lo que atañe directamente a los intereses y derechos proletarios. Desgraciadamente, las «masas» aborregadas en la C.G.T. y sectores autónomos, en el fondo idénticos, no ven esos peligros y además se prestan admirablemente al maquiavelismo demagógico de la dictadura, que ahora persigue el objetivo de hacer triunfar, electoralmente, a uno de sus más inclitos jefes, desde luego, mediante ciertos retoques y artificios constitucionales... Porque, a esas «masas», lo que les interesa es lo puramente material: aumentos en los jornales y sueldos, escalafones, jubilaciones, beneficios en las ganancias, vacaciones y todas esas mejoras-paliativos que los socialistas, en el parlamento, y el síndico-posibilismo hace años pugnan por imponer en el país, y que ahora brinda la dictadura basada en un terreno excelentemente abonado. La otra cuestión: derechos individuales y colectivos, libertad de asociación, de pensamiento, de huelga, sin ingerencias del Estado, y la conquista de posiciones sociales, desde las cuales estar en mejores condiciones para la lucha total contra las causas que determinan la explotación y la esclavitud, nada de esto le interesa, porque tampoco se lo han inculcado, y no se lo inculcan, porque a los dirigentes lo que les

interesa es encaramarse como burócratas sindicales e incrustarse en el cuerpo del Estado y vivir parasitariamente. La dictadura lo sabe perfectamente bien, y por eso hace malabarismo obrerista y recurre al peligroso juego de las huelgas para presionar a los grandes pulpos capitalistas, que ella no puede atacar porque su misión exclusiva no es defender a los trabajadores, sino someter éstos al predominio de aquellos y más aún del suyo propio. Eso es lo que se evidencia en las huelgas existentes en los frigoríficos, en la gran indus-

La Revolución

Una revolución es infinitamente más que una serie de insurrecciones en los campos y en las ciudades; es más que una batalla en las calles, y mucho más que un simple cambio de gobierno, como el que se hizo en Francia en 1830 y 1848. Una revolución es la ruina rápida en pocos años de las instituciones que habían empleado siglos en arraigarse y que parecían tan estables e inmutables, que los reformadores más fogosos apenas osaban atacarlas en sus escritos; es la caída y la pulverización en un corto número de años, de todo lo que constituía hasta la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de una nación, el abandono de las ideas adquiridas y de las nociones corrientes sobre las relaciones tan complicadas entre todas las unidades del rebaño humano.

Es, en fin, la floración de nuevas concepciones que pronto se convierten en realidades comenzando a irradiar sobre las naciones vecinas, y trastornan al mundo dando al siglo siguiente su orientación, sus problemas, su ciencia, sus líneas de desarrollo económico, político y moral.

(De «La gran revolución» de Pedro Kropotkine).

tria lechera «La Martona», en ingenios azucareros y otras industrias. Y se evidencia, además, que esas huelgas son fomentadas y alentadas por el filofascismo, y que los mismos dirigentes las declaran, porque cuentan con el beneplácito directo o indirecto de los militares que regentan la decantada «Oficina de Trabajo y Previsión». Si no fuera así, no estarían los desvergonzados caudillos sindicales «tête à tête» con los máximos jefes de la dictadura, y no habría tan abierta complacencia dictatorial con las huelgas, al extremo de proclamar que son «huelgas justas» (sic); y tampoco, puede asegurarse, la «masa» se mostraría tan diligente para hacer huelgas y tan reacia al carneraje, siendo que lo más habitual en ella es traicionar las causas más nobles y justicias, porque tales son las consignas de las pandillas directoras, como lo es ahora servir los terribles designios del filofascismo. Y esto, a pesar de que el apéndice de la dictadura, la C.G.T., ha hecho la tremebunda declaración que «ha declarado la huelga en principio... y está rennida permanentemente su directiva». Pero ¿es concebible que los dirigentes del cegetismo amenacen ir a la huelga general, haciendo frente a las grandes industrias, a la dictadura y, lo que es más inconcebible, desobedeciendo al ministro de guerra y jefe de la Oficina del Trabajo? Lo admisible es que la C.G.T. representa la farsa sugerida por éste, que es el que más visiblemente la regentea, y que, al fin y a la postre todo quedará en una declaración, porque los conflictos se solucionarían «a piacere» de las empresas y la dictadura, sin que la «masa» haya hecho otro papel que el de comparsa.

Los hechos son por demás elocuentes respecto a la crea-

ción del clima, para los conflictos existentes, por la demagogia filofascista. Hay declaraciones recientes que dan demasiada luz sobre el asunto. En reunión de periodistas, el ministro de la guerra ha declarado que a raíz de ciertos fallos de la Suprema Corte, los obreros «se han conmovido y siguen agitando, creando peligroso estado de agitación»; que está decidido «a hacer cumplir, a cualquier precio, lo que se ha establecido para las conquistas obreras»; que «la Secretaría de Trabajo termina su misión cuando comienza la huelga; después nos queda decir si la huelga es legal o no es legal. En el caso actual la huelga es legal. Existe un convenio entre los frigoríficos y los obreros; hay que respetarlo; estamos obligados a respetar el convenio».

Frases como éstas abundan en las declaraciones, las que, en conjunto, son una incitación flagrante a crear el «estado de perturbación». Es a todas luces evidente, aparte de la situación insostenible de los obreros, hay en los conflictos un factor político determinante, creado y fomentado por la demagogia oficial. Será un jugar con fuego por parte de la dictadura, pero lo cierto es, también, que la «masa» es explotada políticamente con el fin de servir la causa de aquélla y no la de los trabajadores. Esto podría parecer una perogrullada. Pero por sabida que sea esta verdad, los trabajadores que responden a las orientaciones del sindicalismo posibilista, no la descubren ni la presienten... Como tampoco percibirán las incongruencias, negaciones, ineffectas y acción terriblemente antiobrera del filofascismo de la militarocracia. Todo esto está patente en las declaraciones oficiales que se hacen a diario, y en las posturas que asumen

los más directos representantes de la dictadura. Y ante unas y otras, bastaría, para llegar al desengaño, hacerse estas consideraciones: si la dictadura lo puede todo y vino para regenerar al país y que imperara la justicia, ¿por qué existe tanto caos, la vida empeora día a día, el capitalismo es más avasallador, los pactos no se cumplen por parte de los patronos y la corrupción, en todos los órdenes, es inextinguible? ¿Para qué las huelgas, si la fuerza está en la dictadura, que hizo creer que todo lo imponía con sus decretos-leyes? ¿Y para qué la Oficina del Trabajo si ésta cesa en sus funciones cuando empieza el conflicto?

Pero lo escandalosamente absurdo de la demagogia filofascista, está en el hecho que, en el mismo momento que se hacen esas declaraciones, se entrega el texto del decreto tremebundo, en el que se amenaza con sanciones terribles a todos los que no cumplan con las exigencias del estado de guerra a que fué arrastrado el país por los que rigen sus destinos... Y lo estupendo del caso, que la misma persona que incita a la huelga, como secretario de la Oficina del Trabajo, como ministro de guerra amenaza con sanciones draconianas a todo desdichado e inerte ciudadano que incurra en la más leve infracción a las medidas decretadas para asegurar la eficacia de la contribución al conflicto mundial. Pero ¿acaso, la huelga en sí, no es un recurso ilegal y un medio de atentar a la unidad nacional y a la eficacia económica, política y militar del Estado? ¿Pero acaso no está incurso en delito de lesa patria todo el que incite a la paralización de la producción? Los manes de la dictadura den el veredicto...

La REACCION y la LIBERTAD

Como todas las grandes causas de la humanidad han sido perseguidas por las fuerzas oscuras de la reacción burguesa estatal, la Federación Obrera Regional Argentina igualmente encuéntrase perseguida, proscripta, no teniendo libertad de reunirse realizar su obra de organización y la de difundir sus doctrinas de emancipación social.

La F. O. R. A. fué fundada el año 1901, por un animoso plantel de trabajadores idealistas, que se propusieron organizar federativamente a los explotados de esta región con el elevado propósito de contribuir al mejoramiento de su situación económica, moral e intelectual, educándolos, al propio tiempo, para sacarlos de la esclavitud en que yacían, completamente huérfanos de ideas de redención y transformación social que abriesen una brecha en la muralla capitalista para marchar en pos de un objetivo de libertad y completa emancipación.

Así fué como la F.O.R.A. empezó a difundir, entre los explotados de este suelo, las nuevas concepciones que nacen de la idea de libertad, en oposición a las vetustas concepciones reaccionarias que imperaban sobre el pueblo. De esta manera contribuía a despertar conciencias en los productores, haciéndoles comprender que la organización obrera debe luchar por un fin noble y fundamental, esto es, la libertad y el bienestar para todos, a la par que se luchaba por la conquista de todas aquellas mejoras de orden económico y moral necesarias a la existencia, pero sin hipotecar en ninguna circunstancia, el objetivo finalista perseguido de conquistar un mundo nuevo por los principios de la libertad y la igualdad, realizando de esta manera una obra realmente integral.

Con esos sanos y elevados principios fué creada la F.O.R.A. para beneficio del proletariado, en el decurso de cuatro y media décadas de incesante bregar por el progreso y la libertad, los mismos que sostiene en nuestros días con más espíritu de combate frente a las fuerzas del

despotismo, porque comprende que el avance de las doctrinas libertarias sólo puede estar basado en el objetivo de implantar la paz y la libertad, sin cuya condición esencial es imposible el establecimiento de una sociedad igualitaria.

Naturalmente que un movimiento social de esta naturaleza, profundamente emancipador, debía ser perseguido por las fuerzas de la regresión para mantener sus injustos privilegios y su sistema autoritario amparador de todas las injusticias, calificándolo de subversivo y extraño al pueblo. Tales son los procedimientos que emplea la reacción burguesa para combatir nuestro movimiento porque teme a la libertad de expresión del pensamiento y todo cuanto socabe y destruya el presente régimen.

La F.O.R.A., no obstante encontrarse perseguida, continuará luchando por dignificar la vida de los trabajadores y por afirmar las ideas de libertad y los derechos del pueblo, igualmente que bregó a través de los años

contra todo aquello que significara un atropello o negación del progreso.

Los pueblos deberían estar demasiado aleccionados sobre el avasallamiento del bienestar y la libertad por el resurgimiento de tiranías que oscurecieron el camino hacia la felicidad, desviándolos a la barbarie y la esclavitud, fruto del furor nacionalista y patrioterismo inculcado a las multitudes.

No hay que permanecer indiferente, ni inclinarse o aplaudir a los demagogos que ofrecen miserables migajas a cambio de hipotecar las conciencias, engañando así mejor a las «masas» incautas atraídas por el espejismo materialista. Todas las tiranías buscaron el lado débil de los explotados, mediante las sugestiones materialistas, como igualmente recurrir a la fuerza contra los desconformes, afirmando así el despotismo y la esclavitud. Hay que reaccionar contra tales engaños y procedimientos luchando por la causa emancipadora, por la justicia y la libertad en todo el mundo.

Soc. de Res. UNION CHAUFFEURS, Bs. Aires

DENUNCIANDO UNA ACTITUD BOCHORNOSA

Asombrados, apenados y estremecidos por una sensación de repugnancia, tenemos que denunciar ante la conciencia de los militantes honrados, aquellos que tienen aún la noción de nuestra ética y el sentido de la común responsabilidad, la consumación de un hecho inaudito en contra de militantes de la UNION CHAUFFEURS, ejecutado friamente por sus propios compañeros de labor a impulsos de una corriente de bajas pasiones desencadenadas en nuestro medio por un grupo de charlatanes confabulados, para quienes nada hay ya respetable, ni el propio derecho al trabajo y a la existencia de aquellos que disienten con sus procedimientos, que no participan de sus interpretaciones, que se resisten, en fin, a integrar un conglomerado amorfo y multicolor de desechados, dasahuciados morales e ignorantes

presuntuosos, empeñados en la obra inútil de torcer los rumbos de la F.O.R.A. o destruirla. Es preciso señalar el origen de este proceso escandaloso para explicarse la actitud de compañeros nuestros, sobre cuyos espíritus se viene desde largo tiempo instilando el veneno de las insidias y las intrigas, para predisponerlos contra su propia organización, valiéndose de la inexperiencia de unos, la indiferencia de otros por cuanto atañe a cuestiones de vida interna, la incompreensión de los demás y, por fin, la maldad de otros — los menos — ávidos de personales venganzas por su condición de sujetos de moral averiada o su presunción senchesca de creerse personajes prominentes.

Con motivo de una parodia de huelga general, resuelta y declarada entre gallos y media noche por un cenáculo de irres-

pensadores que representan a una Federación Obrera Local Bonaerense, constituida por organizaciones arrebatadas a la F.O.R.A. como resultado de las incursiones realizadas a través de su medio activo por el grupo referido, la Comisión de la UNION CHAUFFEURS, conociendo el maridaje existente entre esos elementos y los delegados del gremio que nuestra organización tenía en la Línea 60 de Colectivos, los previno contra esa otra maniobra indecente, que no iba destinada a combatir la reacción, pues, en todo caso, sólo serviría la tal declaración de huelga para exhibir ante el enemigo común nuestra actual impotencia en este sentido, sino planeada y dirigida a llevar la perturbación a nuestras filas, dividir las y debilitarlas más de lo que están para cargarse, los incursores piratas, con los despojos que quedaran e integrarlos al botín de sus conquistas en la presunta F.O.L. Bonaerense. Comprometida su palabra por parte de dichos delegados de que no secundarian semejantes propósitos, ateniéndose antes de nada a lo que resolviera en primer término la F.O.R.A. y en segundo la UNION CHAUFFEURS, ordenaron luego al personal paralizar sus tareas, sin advertir que numerosos compañeros ocupados en la conducción de camiones, en los taxímetros, etc., tenían derecho a saber de lo que se trataba y por su parte decidir lo que creyeran oportuno. De ese modo, como puede observar el más lego en cuestiones gremiales, se desconocía a la propia organización que el personal de esa Línea integraba, se asumían actitudes que sólo a ella correspondían, y se la reemplazaba en funciones inherentes a su carácter. Tal conducta no podía ser tolerada por la Comisión Administrativa de la UNION CHAUFFEURS; y frente a un caso insólito de atropello a toda una colectividad por parte de dos hombres, inspirados y dirigidos por elementos no sólo extraños al gremio, sino también enemigos declarados y jurados de su organización, resolvió reemplazar perentoriamente a dichos delegados, colocándolos allí a dos compañeros de confianza en carácter de tales, con conocimiento previo, según normas aceptadas, de la Administración de la Línea, y el aviso correspondiente al personal asociado. El procedimiento lógico, correcto, encuadrado

en la mas para elica sinuati, fué aprovechado por el elenco de insolentes entrometidos en nuestro gremio y en activa labor de intrigas para arrebatarnos nuestra organización o dispersarla, indujeron a los delegados depuestos, mediante la presión del personal que los secundaba, a que se retirara el control a seis compañeros conductores, dejándolos sin trabajo y, por ende, privados del derecho a la vida, castigo inaudito que ni siquiera la justicia histórica aplica a los peores criminales. Por ello puede colegirse la fisonomía moral de quienes han resuelto esa infamia, de quienes la han ejecutado friamente; la Sociedad Controles y Limpiacoches, por medio de sus asociados allí empleados como controles, a quienes no ha repugnado oficiar de sicarios al servicio de unos entes desorbitados, bárbaros, inconscientes, vengativos y crueles.

Para demostrar con que cordura, tolerancia y paciencia hemos obrado siempre con los delegados ahora reprobados y depuestos, a fin de evitar situaciones graves, baste saber que no hemos adoptado ninguna actitud cuando introdujeron al trabajo en aquella Línea agente advenediza, extraña a la organización, mientras compañeros activos que han luchado y han sufrido los zarpezos de la reacción, no podían obtener unos días de labor para mitigar las penurias de sus hogares. Que retenían indefinidamente el dinero destinado a la solidaridad con los militantes perseguidos y sus familias abandonadas, en prosecución de planes establecidos, que ahora culminan en este episodio vergonzoso y atroz, jamás registrado en la historia de nuestro movimiento! Privar del trabajo a quienes viven de él, por simple divergencia de criterios, por diferencia de conductas, por empeños opuestos, pero perfectamente encuadrados en normas de moral y de consecuencia, es una acción desconcertante, repudiable e indigna de hombres que también son trabajadores y no parecen tener sensibilidad de entes normales, a tan bajo nivel los ha impulsado una campaña de odio, sostenida por unos perturbados mentales, imbuidos de su suficiencia y de sus infalibles certidumbres, que los obligan a obrar como verdugos.

El argumento de que se combate a un despotismo, encarna-

do en la Comisión de la F.O.R.A. CHAUFFEURS, es banal y estúpido, porque a un despotismo no puede oponerse una crueldad, sino una conducta personal y colectiva más ecuaníme, más generosa, más libertaria, en fin. Pero nuestro «despotismo» consiste en no entregar los destinos de la organización a quienes anhelan posesionarse de ellos para adherirla a los elencos del neocamaleonismo, representado por los sectores tradicionalmente adversarios a la F.O.R.A. como son el anarcosindicalismo, el industrialismo, el especifismo y otras mescolanzas, fundidas ahora en una misma retorta para producir una droga destinada a obrar como panacea contra los males que afligen al mundo. Y es oportuno señalar que todos estos elementos han estado siempre en actitud de guerra contra la F.O.R.A. y «La Protesta»; hoy mantienen la misma actitud con respecto a la F.O.R.A. pero son adictos fidesimos de «La Protesta». Era precisa esta advertencia para contribuir a despertar la reflexión en los compañeros de buena voluntad y no mal intencionados, a quienes la acción malevolente de irresponsables ha embarcado en una contienda cuyo origen y finalidades no conocen, obligándolos, por ello, a ser instrumentos de designios ajenos a su naturaleza de hombres libres y justos. Por lo demás, los que exigen la eliminación de la Comisión Administrativa, consagrándole la responsabilidad de innumerables desastres, nunca, se los ve en el escenario de nuestras actividades impulsando la obra común y exponiéndose a las graves consecuencias que de ellas derivan. Aparecen cuando se realiza obra destructiva; nunca cuando hay que hacer labor constructiva. ¡Y quieren que se pongan en sus manos la orientación y el porvenir del gremio!

Hacen falta algunas consideraciones finales, destinadas a hacer reaccionar la conciencia de los equivocados y aun de los ofuscados capaces de volver por los fueros de su propio raciocinio. Eso de tener como animador de la disidencia que ha llevado a ciertos hombres a extremos inconcebibles, a un alcoholista consuetudinario—el secretario de la F.O.L. Bonaerense apócrifa,—aceptar sus inspiraciones, vivir dependiente de sus consejos, es cosa que desprestigia la dignidad de las per-

sones que se estiman. El chófer no es un eunuco ni un servil. Depongan, pues, sus actitudes los compañeros equivocados, reivindicando y enalteciendo en sus propias personas, el decoro de la personalidad colectiva del gremio. Y sepan, además, que se trata de un viejo estafador de la FORA, como lo probaremos, si hay necesidad, con documentos fehacientes.

Contemplando la clase y la magnitud de los factores que han lanzado al personal de la Línea, a apoyar un acto tan descabellado y brutal como el que comentamos, avergonzados de que sean obreros chóferes quienes lo han realizado, tenemos la mano cordial y generosamente a todos aquellos que estén dispuestos a rectificar su ligereza colocándose en el terreno de los hombres dignificados por el sentimiento de su responsabilidad.

LA COMISION
Bs. Aires, diciembre 1945.
(Se reproduce ahora este comunicado por no haber sido suficientemente divulgado.)

CARTEL

En plena dictadura uribista (1930) y cuando los militantes de la F.O.R.A. eran confinados en el presidio fueguino de Ushuaia y deportados al extranjero por centenares, la C.O.A. y la U.S.A. se refundieron en la actual C.G.T. Esta, como las entidades camaleonas que la engendraron, continuó traicionando al proletariado sin ver los fines de aquel movimiento y de las oligarquías subsiguientes. Igualmente ahora el cegetismo prepara las condiciones previas para el triunfo de un estado de cosas. Se está operando el fenómeno europeo. La F.O.R.A. denuncia esos hechos para prevenir al pueblo y evitar que el sindicalismo filofascista, instrumento de la ultrarreacción, cumpla la misión criminal que le ha sido encomendada.

F. O. Provincial de Buenos Aires

Nuestra palabra a los Trabajadores y al Pueblo

en este 1º de Mayo

COMPANEROS:

Una nueva fecha de dolor y trágicos recuerdos se cumple para los trabajadores del mundo; y como siempre esta Federación quiere llevar su palabra de aliento a los trabajadores que en lucha constante contra la avaricia del capitalismo y la reacción del Estado, sufren en todas partes, por el delito de pensar y reclamar un poco más de pan para sus hogares. Pero no lo hacen como los políticos, con procesiones y bandas de música, reclamando leyes de mejoramiento social y declarando día de fiesta una fecha que sólo nos recuerda sufrimientos y matanza de proletarios por todo el mundo. Ni tampoco lo hacemos como los cristianos, llorando a los muertos para santificarlos, por los que para los trabajadores todos los días del año son de protestas mientras exista el régimen de «explotación del hombre por el hombre». Y si hoy queremos sumar nuestra voz a la de millones de hombres que paran sus labores, para salir a la calle a protestar contra el inútil crimen de cinco trabajadores por la burguesía yanqui por el delito de soñar con un mundo más justo y humano, es porque nos sentimos identificados con los ideales de justicia y libertad que ellos pro-

pagaron y por cuyo delito pagaron con sus vidas en la horca, y a cuyo sacrificio se debe que hoy trabajen 8 horas millones de hombres; muchos de los cuales olvidando sus deberes de proletarios sólo dedican sus afanes a las canchas de pelota y otros pasatiempos inventados por la burguesía para apartarlos de los sindicatos de resistencia y de los escritos de estudio, a fin de dominar los mejor y a su antojo, por que mientras haya ignorancia habrá esclavos que acepten ir a la guerra, a matar a otros hermanos y a morir por el amo que los explota. El 1º de Mayo es una fecha que no olvidan los trabajadores de la F.O.R.A. y los anarquistas del mundo, porque ellos mártires, echando por tierra viejos atavismos, supieron ocupar el lugar que correspondía a los hombres que piensan en un mañana mejor invitando al pueblo a la conquista de las 8 horas. Por eso la burguesía quiso saciar su odio enviándolos a la horca, pero su crimen es su condena. Después de 57 años de este trágico episodio, hoy en todos los rincones de la tierra millones de proletarios de manos callosas se suman a la protesta contra ese bárbaro crimen. Por eso, pues, los militantes de la F.O.R.A. y simpatizantes deben abandonar este día el trabajo como protesta por el crimen de Chicago y todos los crímenes de la burguesía internacional.

A la calle, pues, compañeros: por la libertad de los presos sociales, por la reapertura de los locales obreros, por la libertad de palabra y de prensa.

¡VIVA EL 1º DE MAYO!

EL CONSEJO